



Bosques con encanto en Caminos Naturales

El [Programa de Caminos Naturales](#) fue puesto en marcha por el Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación en 1993 con la intención de acercar el entorno natural a todos los ciudadanos y al mismo tiempo fomentar entre la sociedad española hábitos de vida saludable como el senderismo o el ciclismo. Gracias a este proyecto que cuenta ya con 25 años de recorrido se han acondicionado cerca de 10.000 km de itinerarios que hacen uso del trazado de antiguas vías de ferrocarril, caminos de sirga o vías pecuarias, entre otros. En definitiva, caminos que perdieron

su utilidad y principal razón de ser y que, gracias al Programa de Caminos Naturales, han recuperado su sentido después de décadas caídos en el olvido.

No solo se puede disfrutar de los caminos y del privilegiado entorno natural que las rodea, sino que este proyecto permite a aquellas zonas rurales por las que transitan los caminos naturales, recuperar el dinamismo y la vida que perdieron como consecuencia de la pérdida de esos senderos.



Bosque de la Selva de Irati en Navarra

Puede encontrar toda la información sobre Caminos Naturales en su página web:
<http://www.mapama.gob.es/es/desarrollo-rural/temas/caminos-naturales/default.aspx>

Los itinerarios que forman parte de la red de Caminos Naturales discurren por algunos de los entornos naturales más importantes de nuestro país. Doñana, las Tablas de Daimiel o el Valle del Jerte son solo un ejemplo de ello. Pero además sus senderos se sumergen también en algunos de los bosques con más encanto de España, guiando al caminante en una ruta que lo acerca hasta algunos de los lugares más recónditos y salvajes de nuestra geografía para admirar la riqueza de ecosistemas que existe en nuestro país. Un viaje que permitirá a los caminantes

tomar conciencia sobre la relevancia de cuidar, respetar y mimar nuestros bosques y entornos naturales. A través de este reportaje se propone a los viajeros que se adentren en estos parajes naturales únicos para conocer los mejores bosques de nuestra geografía. Para ello solo necesitarán calzado cómodo, un poco de orientación y ganas de bucear en los bosques encantados de nuestro país.

La selva de Navarra

Para conocer el primer bosque utilizaremos el trayecto que dibuja el [Camino Natural del Plazaola](#), cuyo recorrido por la Comunidad Foral de Navarra transporta al viajero por un paisaje escarpado por una de las rutas más verdes y espectaculares de nuestro país. El camino sigue el trazado que antaño sirvió para transportar a través del ferrocarril el hierro extraído en las explotaciones mineras navarras hasta el municipio de Andoain, en la vecina provincia de Gipuzkoa. Su itinerario, dividido en un total de 5 tramos, discurre por zonas de vegetación frondosa y prados en los que de vez en cuando el caminante se cruzará con grupos de ganado autóctono o grandes carseríos. Para alcanzar la primera parada de este viaje por los bosques encantados de nuestro país recomendamos al viajero que escoja el [primer tramo](#) de este Camino Natural, cuyo trayecto va desde la estación de Plazaola hasta la estación de Lekunberri.

La Selva de Irati es el segundo hayedo-abetal más extenso y mejor conservado de Europa, solo superado por la Selva Negra

Durante el recorrido se atraviesan numerosos túneles — todos ellos preparados para que el caminante pueda atravesarlos durante su travesía—, el más impresionante se encuentra a la altura de la localidad de Uitz, cuyos 2.700 m de longitud lo convierten en el más largo de nuestro país. Pero antes de alcanzar este imponente túnel el camino transita por el pequeño municipio de Leitza, cuya ubicación, enclavada en el valle de Leitzarán, le otorga un enclave natural privilegiado con el que el viajero podrá deleitarse durante este recorrido. Continuando por el camino, los viajeros alcanzarán la que hasta mediados del siglo pasado fue la estación del municipio de Uitz, hoy convertida en vivienda particular y granja.

A lo largo de este trazado, el caminante podrá recorrer un entorno en el que podrá disfrutar de la imponente naturaleza navarra. En este trayecto se atravesarán zonas donde la vegetación predominante son robles y castaños, alternados con otras especies como hayas o avellanos. Finalmente, la última parte de este tramo lleva al caminan-



te hasta la localidad de Lekunberri, en cuya estación de tren — hoy convertida en sede del Consorcio Turístico del Plazaola y punto de información turística— concluye este tramo del Camino Natural del Plazaola. No obstante, los viajeros más incansables que no hayan tenido suficiente con los casi 24 km de este etapa pueden complementarla con las otras cuatro hasta alcanzar la localidad de Andoain, en Gipuzkoa.

Quienes quieran sumergirse en uno de los bosques más importantes de nuestro país solo tendrán que desplazarse una hora en coche hacia el Este de Navarra. Allí hallarán uno de los pulmones verdes más importantes del Norte

El sendero del Camino Natural del Plazaola sigue el trazado del ferrocarril que en el pasado unía Andoain con Gipuzkoa



de nuestro país. Se trata de la imponente [Selva de Irati](#). En este entorno los caminantes encontrarán el segundo hayedo-abetal más extenso y mejor conservado de Europa, solo superado por los ubicados en la Selva Negra (en Alemania). Para acceder a este remanso de paz verde hay dos posibilidades. En el ala oeste los viajeros podrán entrar en la Selva de Irati a través de Orbaizeta. Quienes lo prefieran podrán hacerlo por el costado oriental del bosque, desde Ochagavía, lugar en el que además se encuentra el Centro de Interpretación de la Selva. Mientras se pasea por este inmenso y mágico lugar el caminante tendrá la oportunidad de sentir el contacto con la naturaleza en primera persona en un lugar en el que el sonido de los coches no existe.

En sus más de 17.000 ha de bosque situadas en las faldas del Pirineo navarro oriental se esconde un tesoro de inmenso valor ecológico. Entre los vastos grupos de hayedos, pastizales y abetos que pueblan este lugar, el viajero hallará un enclave natural prácticamente virgen en el que, además, es posible encontrar varios lagos y embalses que colorean el horizonte con una rica gama cromática que varía en función de la estación en la que el viajero visite la zona —las agradables temperaturas navarras durante el periodo estival permiten hacerlo prácticamente en cualquier época del año—.

Pero este paraje no solo alberga amplias explanadas de robledales y abetos, ya que en este inmenso pulmón verde ha encontrado su hogar una rica variedad de grupos de animales salvajes. Entre las aves el caminante podrá toparse con especies como los pinzones, los petirrojos, los dorsiblancos o los reyezuelos. También es posible hallar especies acuáticas que habitan en el embalse de Irabia o el río Irati como, por ejemplo, las truchas. Entre los mamíferos que viven en el envidiable entorno de Irati se encuentran zorros, martas, jabalís y ciervos. Especial relevancia poseen estos últimos, que se convierten en los verdaderos protagonistas de la Selva de Irati durante los meses de otoño, en los meses de celo, cuando el sonido de la berrea con la que tratan de conquistar a las hembras, se convierte en la banda sonora de todo el bosque.

Para lograr preservar el estado de conservación del bosque se ha declarado la protección de diferentes zonas del bosque como, por ejemplo, las reservas naturales de Mendilatz y Tristuibarte o la reserva integral de Lizardoia. En definitiva, en la Selva de Irati el caminante hallará un entorno inigualable que merece la pena disfrutar en cualquier época del año ya sea en bicicleta, a pie o con esquís. Además, los amantes de las leyendas encontrarán en este paraje un lugar perfecto en el que recrear algunos de los misterios que rodean este privilegiado y mágico paisaje navarro.

Duendes y hadas, habitantes de Hayedo de Montejo

Poco más de una hora separan Madrid del siguiente destino de este reportaje, en Montejo de la Sierra. Esta localidad de 356 habitantes alberga un hayedo de 250 ha, ubicado en las faldas de la Sierra de Ayllón, que hace de frontera entre la comunidad de Madrid y la provincia de Guadalajara. Cuenta la leyenda que, en el pasado, los carboneros y leñadores que paseaban por esta zona, afirmaban que este entorno boscoso —conocido entonces como El Chaparral— estaba habitado por duendes y hadas.

Según contaban, estas lograban engañar a los paseantes con sus cánticos para guiarlos hasta sus guaridas y convertirlos en animales como lagartijas o petirrojos. No se ha podido demostrar que la llegada de la fauna hasta el entorno de [Hayedo de Montejo](#) se deba al embrujo de hadas y duendes, pero sí hay constancia histórica de que en 1460 el pueblo de Montejo de la Sierra adquirió la explanada que hoy constituye el bosque comprándolo a un noble de Sepúlveda. Adquirió así esta localidad un entorno que lo dota de una importante riqueza desde el punto de vista medioambiental. De hecho, el hayedo supone un paraje bastante insólito de la Comunidad de Madrid, lo cual otorga a este lugar una especial relevancia. La for-

Cuenta la leyenda que la zona de la sierra de Ayllón donde se ubica el Hayedo de Montejo estaba habitada por duendes y hadas

mación del bosque en las inmediaciones del municipio se debe a la conjunción de una serie de características que convergen y permiten su desarrollo. En primer lugar, la humedad constante y la riqueza del suelo que nutre las raíces de los árboles, permitiendo el crecimiento de diferentes especies.

En segundo lugar, la orientación del entorno hace posible que se puedan captar las masas de aire húmedo que chocan contra las zonas montañosas de la Sierra de Ayllón que rodean el bosque. Por último, el microclima existente en el entorno, dada su ubicación en una ladera umbría. Para encontrar el origen de Hayedo de Montejo hay que remontarse a etapas lluviosas y húmedas postglaciares. Su altitud oscila entre los 1.200 y los 1.600 m, donde habitan mamíferos como, por ejemplo, zorro, jabalí, visón o corzo. En su paseo por este entorno los caminantes aficionados a la ornitología también podrán disfrutar de este paraje, pues durante este paseo tienen la posibilidad

de cruzarse con aves como, por ejemplo, el águila real, el cuco, el gavilán o el petirrojo, entre otras.

Para conocer este curioso bosque en la Comunidad de Madrid, se propone al viajero que lo haga a través del [Camino Natural de la Cañada Real Soriana Occidental](#), distribuido en ocho etapas que transitan por zonas con un importante valor medioambiental como, por ejemplo, el Parque Natural Sierra Norte de Guadarrama. Para completar la visita a Hayedo de Montejo se recomienda escoger la [etapa 7](#) y [etapa 8](#) de este recorrido. El primer tramo, con una longitud de 18 km, comienza en la localidad de Villarejo y guía a los viajeros serpenteando entre hayedos y robledales hasta la localidad de Riaza. Allí comienza la etapa 8, desde donde se desciende en suave pendiente hasta alcanzar el municipio segoviano de Ayllón. En su travesía el caminante tendrá la oportunidad de conocer un entorno salpicado por un paisaje de melojos en el que, de vez en cuando, se cruzan algunas encinas y monumentos como, por ejemplo, la ermita de San Juan Bautista (en la localidad de Riaza). En su paseo por este entorno el viajero disfrutará de la rica biodiversidad que otorga el paso del río Riaza en esta etapa.

Poco antes de concluir este tramo del Camino Natural, es posible detenerse a reposar el cansancio en el área de descanso Camino de las Cuecas, donde es posible hacer una agradable pausa para retomar después la travesía y visitar el monumento de la iglesia de Nuestra Señora de la Natividad, ya en el municipio de Santa María de Riaza. Tras cruzar el río y pasar frente al arco medieval que da acceso al casco histórico de Ayllón, se encuentra el punto final



Panorámica del Vall d'Aran

de tramo y del Camino Natural de la Cañada Real Soriana Occidental. Tras haberse sumergido en el bosque de Hayedo de Montejo y disfrutar al máximo de la naturaleza gracias a este itinerario, se recomienda a los viajeros que no pierdan la oportunidad de conocer el patrimonio histórico y arquitectónico de Ayllón, cuya fundación se remonta a la época celtíbera.

Antes de abandonar este entorno se recomienda al viajero que aproveche su visita a la zona para conocer otro de los hayedos más importantes de nuestro país: el [Hayedo de Tejera Negra](#). Este espacio, ubicado en el municipio de Cantalojas (Guadalajara), se integra en el Parque Natural de la Sierra Norte de Guadalajara y es el hayedo más meridional de toda Europa. Se trata de un espacio que durante los meses de otoño se tiñe con tonos ocres y rojizos que, acompañados del azul de los ríos Lillas y Zarcas que atraviesan este enclave, brindan a los visitantes una panorámica espectacular que merece la pena conocer por los bosques encantados de nuestro país.

Un bosque de frontera: el Val d'Aran

Desde la Comunidad de Madrid la ruta continúa ahora al Norte de nuestro país, concretamente hasta un lugar que hace de frontera con Francia. Se trata del Val d'Aran, cuya escarpada orografía, con casi la mitad de su territorio por encima de los 2.000 m, hará las delicias de los más aficionados al paisaje de alta montaña. De hecho, sus puertos de montaña, que permanecen cubiertos de nieve durante



buena parte del invierno, han hecho que los municipios de la zona permanecieran aislados hasta 1948, cuando se inauguró el túnel de Vielha, que conecta a esta zona de Girona con el resto de la Cataluña.

En esta ruta por bosques encantados no puede faltar el impresionante [bosque de Baricauba](#), constituido por una importante masa de abetos. Cuando el viajero se sumerge en este vasto paraje natural, descubrirá rincones con un encanto incomparable como, por ejemplo, el entorno que rodea la Bassa d'Ules, una pequeña balsa que durante los años de primavera y verano se convierte en un idílico lago

El Val d'Aran permanece cubierto de nieve buena parte del invierno, lo que ha hecho que sus municipios permanecieran aislados durante esta estación hasta 1948

de montaña, que hace que cada vez sean más los autóctonos y turistas que se acercan a conocer sus inmediaciones, ya que es posible llegar hasta el propio embalse en coche.

Para sumergirse de lleno en este paraje natural se recomienda a los viajeros que emprendan la ruta desde el [Camino Natural Port de Vielha](#), cuyo itinerario recupera un viejo paso natural que en el pasado fue empleado como vía de comunicación entre las comarcas de Arán y La Ribagorza. El inicio de este trayecto de poco más de 12 km se inicia, de hecho, a las afueras de la localidad de Vielha —donde se encuentra uno de los Centros de Interpretación del Val d'Aran por el que transita este recorrido—, se recomienda al viajero que antes de emprender la ruta recorra las callejuelas de este pequeño municipio catalán, que cuenta con un importante patrimonio medieval y románico como, por ejemplo, su iglesia parroquial de San Miguel.

Aunque se trata de un recorrido duro, lo cierto es que el itinerario bucea en una zona de una rica biodiversidad en las que merece la pena adentrarse a pesar del esfuerzo. Tras atravesar algunas zonas de abundante vegetación, el camino serpentea por las laderas del Val d'Aran recompensando el cansancio de los caminantes con un marco natural incomparable.

En su recorrido el viajero atravesará algunos de los ecosistemas más característicos del pirineo catalán. Siguiendo las indicaciones de Caminos Naturales el viajero caminará zigzagueando superando fuertes alturas que sobrepasa

san los 2.000 m. Las montañas pirenaicas ofrecen unas panorámicas espectaculares que son todavía más impresionantes desde lugares como el Port de Vielha, enclavado a 2.423 m de altura.

Después de atravesar esta escarpada e impresionante orografía este itinerario, con una longitud de 12 km, llega a su punto final en la boca sur del túnel de Vielha. Este pasaje inaugurado en 1948 sirvió para conectar esta recóndita localidad catalana, que hasta entonces pasaba los inviernos aislada a causa de la nieve, con las zonas aledañas.

Naturaleza salvaje en la Gomera: bosque de Garajonay

La siguiente parada de esta ruta se encuentra fuera de la Península, ya que para conocerla es necesario trasladarse hasta el archipiélago Canario, en la isla de La Gomera. Allí el caminante podrá bucear por las 3.984 ha de uno de los bosques más originales de nuestro país. Se trata del [Parque Nacional de Garajonay](#). Este lugar, hoy protegido para salvaguardar su ecosistema, fue aprovechado ya por los primeros pobladores de la isla, quienes utilizaban las masas arbóreas para la recolección de alimento y leña. Además, esta zona de montes húmedos y fríos era perfecta también para el pastoreo, por lo que los primeros gomeros también se adentraban en Garajonay con sus grupos de ganado.

También ha sido posible identificar un uso sagrado de algunos de los puntos más elevados del bosque, donde se han encontrado estructuras pertenecientes a rituales. Aunque los habitantes de la isla de La Gomera han ido cambiando a lo largo de los siglos, el principal uso del bosque de Garajonay se mantuvo durante buena parte de su historia, ya que cuando los europeos desembarcaron en el archipiélago canario continuaron utilizando la madera de los árboles de este lugar para diferentes usos. Finalmente en 1981 se decidió declarar el entorno como

En los puntos más elevados del Parque Nacional ha sido posible encontrar estructuras pertenecientes a rituales sagrados realizados en el bosque

Parque Nacional, fomentando así la conservación de este ecosistema. Desde entonces su aprovechamiento por parte de la sociedad ha cambiado por completo, pues las épocas de extracción de madera han quedado atrás y hoy la protección del enclave y su acercamiento a los ciudadanos son las principales prioridades en este lugar.

Este entorno único en nuestro país destaca, principalmente, por ser un exponente perfecto de la laurisilva canaria. Este ecosistema pertenece a la Era Terciaria y desapareció del continente como resultado de los cambios climáticos acaecidos durante el Cuaternario. Con respecto a la flora que alberga este mágico bosque, el viajero se topará aquí con hasta 2.000 especies que conviven en los húmedos montes de Garajonay. Un importante porcentaje de ellas son autóctonas y muchas de ellas poseen la

El Parque Nacional de Garajonay alberga 13,6 especies endémicas por kilómetro cuadrado, una cifra inusual en Europa

categoría de endémicas —es decir, exclusivas— de Canarias y de La Gomera. Algunas de ellas son tan únicas e importantes para el ecosistema que desde hace años los responsables del Parque trabajan a través de un programa de rescate genético para evitar su desaparición. Algunas de las especies más importantes que el viajero se cruzará en su paseo por Garajonay son bastante complicadas de ver en el resto de nuestro país y su conservación aquí se debe a las condiciones especiales que poseen los montes gomeros en esta zona. Es el caso, por ejemplo, de laureles, viñátigos, tiles, acebiños o palos blancos.

La riqueza de la fauna que habita Garajonay tampoco se queda atrás, pues según los datos del Parque Nacional este lugar alberga 13,6 especies endémicas por kilómetro cuadrado, una cifra inusual en Europa. El caminante podrá toparse hasta con un total de 1.000 especies. Los más adaptados al bosque de Garajonay son los invertebrados, que han encontrado en este enclave un hogar perfecto. La escasez de agua en algunas zonas limita la llegada de algunos tipos de fauna, principalmente los mamíferos. Entre las aves habitan este entorno especies como el gavilán o el cernícalo, así como dos tipos de palomas endémicas de Canarias: la turqué y rabiche, a las que se relaciona con la creación de este privilegiado ecosistema, trayendo las semillas de laurisilva desde el continente europeo.



El viajero podrá bucear de lleno entre el rico bosque de Garajonay a través de la ruta que dibuja el [Camino Natural Cumbres de La Gomera](#), que con sus 44 km de recorrido discurre por una parte importante de este rico ecosistema y guía al caminante por algunas de las zonas más ricas e interesantes de la isla. El itinerario se encuentra dividido en cuatro etapas que tienen su punto de inicio en San Sebastián de La Gomera. Desde allí el trayecto se enfila hacia Degollada de Peraza en un paseo de algo más de nueve kilómetros en los que el caminante podrá disfrutar de las vistas panorámicas que ofrecen los barrancos por los que discurre este itinerario ya que, además, a medida que el camino avanza va ganando altura. Alcanzada la localidad de Degollada de Peraza el viajero se sumerge de lleno en el entorno de Garajonay. Se trata de una etapa que tiene una longitud de cerca de aproximadamente 16 km en los que el sendero se adentra por completo en las zonas de faya-brezal del bosque, guiando al viajero por una enclave de brumas y rica biodiversidad.

Desde aquí es posible disfrutar del Monumento Natural de los Roques, un impresionante grupo de pitones volcánicos, que suponen una de las estampas más impresionantes de todo el itinerario. Desde el Mirador del Morro de Agando también es posible observar la huella de la devastación, pues desde este punto se contempla la zona de Garajonay que en 2012 fue arrasada por un incendio que afectó a 3.000 ha de la isla y que arrasó más de un 20% de la superficie del Parque Nacional. Poco a poco la naturaleza vuelve a hacerse dueña de este lugar que le pertenece y que hace algunos años fue destrozado. A partir de aquí la senda continúa hacia otro mirador, en esta ocasión el de Tajaqué, desde donde es posible ver la caldera de Benchijigua, uno de los grandes barrancos que componen la isla de La Gomera.

El camino conduce hasta el punto más elevado de toda la isla sin salir de Garajonay. Desde allí es posible ver la silueta de las islas vecinas. Ya en la tercera etapa la senda discurre por la zona del Jardín de Las Creces (aún en el Parque de Garajonay), desde donde se dirige hacia el municipio de Vallehermoso. Aquí el itinerario conduce el punto final del recorrido, situado en la playa del municipio, donde tras disfrutar del rico patrimonio natural de Garajonay y del resto de la isla, el caminante podrá disfrutar de una costa espectacular donde reponerse del cansancio del trayecto, en una isla en la que se aúnan la riqueza medioambiental de sus cumbres con playas únicas para deleite de sus visitantes.

En la isla de La Gomera concluye esta travesía por los bosques encantados en las inmediaciones de Caminos Naturales. Una travesía que da buena fe de la calidad y variedad de ecosistemas de los que es posible disfrutar en nuestra geografía gracias a los itinerarios de este Programa con el que los viajeros podrán tener un contacto directo con un entorno natural privilegiado que merece la pena respetar, visitar y conocer.

Otros bosques encantados en Caminos Naturales

Sierra Espuña

Camino Natural Vía Verde del Noroeste

La Garrotxa

Camino Natural del Carrilet

Picos de Europa

Camino Natural de la Cordillera Cantábrica Asturias Interior

Grazalema

Camino Natural de la Sierra